

## Resumen lectura Turing

Que una máquina piense es algo que inicialmente no se considera posible, puesto que responde a órdenes y una lógica que no varía más que por los caminos de decisión que posea su codificación. Pero, con un contexto dado y una lógica que apunte a la toma de ciertas decisiones, ¿hasta qué punto se diferenciaría de las decisiones que tomaría una persona? ¿Podría responder con la naturaleza de un hombre de forma indistinguible?

Si quisiéramos pensar en una máquina que tuviera la posibilidad de comportarse de forma semejante a un humano, tendríamos ciertas limitaciones al pensar en su diseño. Puesto que un solo equipo no abarcaría todo el espectro que deberá considerar está máquina o que requeriría su construcción con el fin de ser como una persona, alcanzaría a tener la información de una célula en comparación a todo el cuerpo. Se podría pensar en un computador digital, pues tendría una serie de instrucciones, el control para asegurar que se realice correcta y ordenadamente el conjunto de instrucciones que recibe una unidad de ejecución y una memoria donde almacenar los resultados y datos.

Viendo así una máquina, se podría equiparar un humano a estas condiciones. Donde el papel sería su memoria a largo plazo y su ambiente donde realizar sus operaciones matemáticas, fuera de su memoria para algunos datos constantes. Un manual con las instrucciones que debe realizar y que debe mantenerse dentro de esa limitación. Tal como de una máquina a otra, puede que la eficiencia según el conjunto de tareas o capacidades del humano, visto como una máquina digital, tendrían impacto en su tiempo de respuesta.

En ese aspecto, la similitud dentro de esa definición dada haría que entre la máquina y el humano haya una distancia corta. Por la capacidad de repetir monótonamente instrucciones, seguirlas de forma correcta y brindar resultados veraces en cada iteración. Pero la verdad es que un humano tiene mayor flexibilidad en ese manual de instrucciones, por su capacidad de recordar y analizar cómo se logró cierta tarea o cómo podría completarse otra basado en su experiencia previa. Pasar de esto a realizar de forma limitada una tarea, requeriría crear dichas reglas estrictas y actuar de forma más cercana a la máquina; es decir, programar al humano y describir una rutina de forma exacta donde no pueda salir de esas órdenes.

Añadiendo un elemento de azar, como sería los resultados de lanzamiento de un dado, podría pensarse que el computador tendría cierta libertad puesto que no controla dicho azar. Tal como una persona no lo controla, haciendo que en este aspecto puedan ser cercanos máquina y persona puesto que no es usual determinar o predecir el resultado de elementos con comportamientos aleatorios.

Para manejar algunas de las situaciones debemos dejar de lado el determinismo de las máquinas, puesto que los humanos somos capaces de estar en estados intermedios. Siendo así, no verlo como un botón presionado o no, sino ver la máquina como una máquina de estados discretos. Partiendo de un estado inicial, con los datos adecuados y los conocimientos precisos de un estado en cierto momento determinado pueden llevar, razonablemente, a un conocimiento preciso de cierto número de pasos futuros. Es decir, predecir estados que no podrían verse en esa máquina discreta mencionada previamente.

Las capacidades de un computador digital podrían satisfacer esa capacidad de predicción y el manejo adecuado de estados discretos, lo cual hace que la pregunta inicial se convierta en ¿es posible imaginar un computador digital que pueda imitar bien a un humano?

Ante la idea de que una máquina pueda pensar, el hecho de cuestionarlo hace que salgan varios puntos de vista en contra. Sea el punto teológico, argumentando que Dios nos brindó la capacidad de pensar solo a los humanos y es algo ligado al alma; también, el punto de vista más extremo donde ven que una máquina pensante sería terrible y catastrófico puesto que se valora esta capacidad humana como la razón por la cual somos los seres superiores en la creación. El argumento matemático va más enfocado al aspecto que la máquina, para cumplir con esos estados discretos de la forma deseada, requeriría de capacidades infinitas lo cual no es posible y aún así las máquinas podrían responder de forma incorrecta ante una persona. Entre otras posturas en contra que pueden ir con una argumentación fuerte como otras que se pueden ir al extremo por el intento de imitar esencia del ser.

Finalmente, para ver desde otro punto de vista la máquina que piensa, puede verse una máquina que aprende. Semejante a un niño, que como un libro en blanco o un programa sin su código aún escrito, puede aprender y ser guiado de forma tal que cumpla con ciertos objetivos o criterios que tiene el proceso de enseñanza, dando bases como lo son los primeros años educativos. Por medio de castigos y recompensas no podrían verse igual, pero si por otro tipo de forma de indicar los logros que serían buenos de las situaciones que no lo son, a pesar de no tener un comportamiento tan humano como se plantea inicialmente. De esta forma, puede darse un acercamiento a lo que se busca inicialmente incluso manejando de cierta manera los elementos controlados por el azar.

No se puede dar una respuesta rotunda a la pregunta de ¿Una máquina puede pensar? Pero si tener aproximaciones que pueden llevarnos a argumentar sus 2 posibles respuestas.